

# Memoria: retos y desafíos en el campo patrimonial y museístico<sup>1</sup>

*Mémoire : les défis et les enjeux dans le domaine du patrimoine et des musées*

Xerardo Pereiro

Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro (UTAD) y Centro em Rede de Investigação Antropológica (CRIA)

## Resumen/Résumé

En este texto reflexiono sobre la conceptualización de la memoria en su aplicación al campo patrimonial y museístico. Primeramente, presentamos diferentes perspectivas teóricas del concepto de memoria, profundizando más en la mirada antropológica del mismo y en su connotación como memoria social y colectiva. Aquí relacionamos esta con el concepto de historia, con el cual está hermanada. A continuación, mostramos la relación entre la memoria, el patrimonio cultural y los museos, para finalmente sugerir algunos retos y desafíos del aporte de la memoria al campo patrimonial y museístico.

Dans ce chapitre, nous nous penchons sur la conceptualisation de la mémoire appliquée au domaine du patrimoine et des musées. Tout d'abord, nous présentons différentes perspectives théoriques sur le concept de mémoire, en approfondissant la vision anthropologique de celle-ci et sa connotation en tant que mémoire sociale et collective.

---

<sup>1</sup> Este trabajo es apoyado por fondos nacionales portugueses de la FCT (“Fundação para a Ciência e a Tecnologia”), en el ámbito del CRIA (Centro em Rede de Investigação em Antropologia), un centro de investigación clasificado internacionalmente por la FCT como “muito bom” y financiado por la FCT, I. P. (UIDB/04038/2020 e UIDP/04038/2020).

Nous faisons ici le lien avec le concept d'histoire, avec lequel elle est jumelée. Ensuite, nous montrons la relation entre la mémoire, le patrimoine culturel et les musées, pour enfin suggérer quelques défis et enjeux de la contribution de la mémoire dans le domaine du patrimoine et des musées.

## 1. ¿Cómo se define la memoria?

Desde el punto de vista biológico la memoria es una función cerebral que permite al ser humano almacenar y recordar el pasado. Ello se produce gracias a la sinapsis, un proceso de conexión de las neuronas (células nerviosas) que se realiza a través de impulsos nerviosos eléctricos y de ligaciones bioquímicas que responden a diferentes estímulos sensoriales, sentimentales y emocionales. La memoria del cerebro humano puede tener una capacidad variable de 1 a 1.000 terabytes (Delgado et al., 1998) y gracias a ella nos conseguimos orientar en el mundo. La memoria es en este sentido una guía para vivir y un elemento bio-psíquico-socio-cultural esencial para la vida humana. Es decir, la memoria nos permite a nivel personal utilizar adecuadamente los sentidos, el movimiento del cuerpo en diferentes escenarios, el espacio, el lenguaje verbal y no verbal, etcétera.

Desde una perspectiva socioantropológica, la memoria (Shils, 1980: 51) retiene en el presente un archivo de las experiencias y de las vivencias vividas en el pasado, y también el conocimiento adquirido a través de las experiencias de otras personas vivas y muertas. La activación de la memoria puede, aunque no siempre, excitar más memorias, intensificando procesos de recuperación, invención y puestas en escena de las mismas. La memoria es un acto individual, recuerdo individual, personal y privado, pero también un acto social colectivo, una memoria colectiva y social llena de imaginación, rituales, ceremonias conmemorativas y prácticas corporales (Darian-Smith y Hamilton, 1994: 1-2).

La memoria es también un recurso cultural, no solamente un instrumento retórico e ideológico (Cohen, 1987: 133), y también una estrategia y un proceso de construcción de identidades en la diferencia sociocultural.

Utilizada como recurso, el pasado se reactualiza en la memoria, buscando y dando un sentido social al presente, construido sobre la diferencia entre el “nosotros” y “los otros”, entre el “yo” y “el otro”. Este ejercicio de acudir a los tiempos pasados representa la expresión de una cultura en la cual muchas veces el individuo se confunde con el grupo y el pasado representa un modelo moral y cultural en una única entidad cohesionada (Azcona, 1984). Ese pasado actuaría como una especie de espejo social moral del presente. Pero ese espejo puede ser privado o público, el público es lo que la antropóloga Mary Douglas (1996) define como memoria pública, que es aquella que retiene ciertos acontecimientos públicos y rechaza otros.

El recurso al pasado y la activación de la memoria puede crear cohesión social y adhesión colectiva o conflictos (Darian-Smith y Hamilton, 1994: 1) en el interior de los mismos grupos o entre diferentes grupos que defienden diferentes versiones e interpretaciones del pasado y de las identidades (Fabian, 2007). Es lo que el antropólogo Francisco Ferrándiz llama de mala digestión de la memoria<sup>2</sup>, de la que vemos muchos ejemplos en los debates y reacciones a las leyes de memoria histórica. Estos conflictos y tensiones se expresan en varios niveles sociales y se pueden producir dentro del mismo individuo, que puede navegar contra su propia memoria. De esta manera, podemos entender la memoria como algo dialéctico y un terreno de lucha por la construcción de identidades e identificaciones. Por lo tanto, la memoria es un soporte de las identidades, y sin memoria no tendríamos identidad, ni sabríamos bien quiénes somos.

La memoria es utilizada para organizar y reorganizar el pasado, y sus relaciones con el presente y el futuro. También es bien cierto que su activación puede provocar tensiones y conflictos. La memoria es un campo de lucha político-ideológica, una herramienta de combate ideológico y práctico utilizada por muchos movimientos sociales de recuperación de la memoria<sup>3</sup>. La presencia de memoria en la sociedad y el derecho a la misma pueden consolidar y fortalecer las identidades, pero también es cierto que su ausencia las fragmenta y las debilita. La memoria, bien sea feliz, sumisa, incómoda, crítica o trágica, condiciona las identidades de un grupo humano. Y como bien dice el historiador Jacques Le Goff:

---

<sup>2</sup> [www.publico.es/politica/exhumacion-franco-paco-ferrandiz-me-gustaria-valle-caidos-fuera-utilizado-especie-libro-historia-piedra.html](http://www.publico.es/politica/exhumacion-franco-paco-ferrandiz-me-gustaria-valle-caidos-fuera-utilizado-especie-libro-historia-piedra.html) [consulta: 28 de diciembre de 2020].

<sup>3</sup> Ejemplo: <https://memoriahistorica.org.es/> [consulta: 28 de diciembre de 2020].

Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva (1991: 132).

Del pasado recordamos solamente partes, registradas en la memoria individual y colectiva. La gente recuerda aprendiendo del pasado que vivió y vive en memorias colectivas (Halbwachs, 1950; 1980). Es un proceso creativo en el cual el pasado es elaborado, reproducido y reinterpretado en sociedad. El recuerdo y la producción de memoria es muy importante porque ayuda a que los humanos se adapten mejor a los rápidos cambios del presente por medio de las rememoraciones, las conmemoraciones y la memoria corporal cotidiana (Connerton, 1989). La memoria crea así un sentido de orientación en el presente, sirviendo de recurso cultural (Cohen, 1987) cotidiano, no solamente extraordinario.

En este punto conviene traer a colación a Frederic Charles Bartlett (1932), un psicólogo social, pionero de la psicología cognitiva, que diferenció entre memoria en el grupo y memoria del grupo, es decir las dinámicas sociales internas (intragrupales) de la memoria y las representaciones colectivas extragrupales de la memoria del grupo. En esta línea, Maurice Halbwachs (1950) diferenció entre memoria histórica y memoria colectiva. La primera sería la memoria prestada, aprendida, escrita, pragmática, larga y unificada. La segunda sería la memoria producida, vivida, oral, normativa, corta y plural.

De acuerdo con la tesis de Halbwachs (1950), los grupos sociales construyen sus memorias y lo que debe ser recordado y lo que no. Y la memoria individual es una parte (metonimia) y un significante (metafórico) de la memoria colectiva. Para Halbwachs (1950) la memoria individual no es más que un punto de vista sobre la memoria colectiva, ya que el significado de lo memorizado se mide a través de la cultura y de la sociedad. La memoria colectiva sería para Halbwachs (1950) una conciencia del pasado compartida por un conjunto de individuos, pero también un conjunto de representaciones colectivas que crean marcos sociales de la memoria, como el espacio y el tiempo (cf, Candau, 2002: 62).

Pero frente a la ya archiconocida tesis de Halbwachs, Fentress e Wic-kham (2003) han propuesto la sustitución del concepto de memoria colectiva

por el de memoria social, es decir, aquella compartida con otras personas con las que tenemos vínculos sociales (ej. amistad, parentesco, trabajo...), y que es reinventada, imaginada, transmitida y recreada por medio de narrativas, prácticas sociales y rituales. Y a pesar de que las personas de un mismo grupo humano pueden establecer interpretaciones diferentes del mismo evento, también es verdad que los grupos humanos tienden a crear una memoria común compartida, expresada en mitos, leyendas, creencias, religiones, narraciones, etcétera (Candau, 2002: 63).

En este sentido nos parece también útil considerar la diferenciación conceptual que el antropólogo mejicano Roger Bartra (2006: 196) realiza entre memoria explícita e implícita. La primera de largo plazo, sería una memoria artificial organizada institucionalmente en archivos y bibliotecas. La segunda, sería la memoria neuronal que acumula de manera inconsciente hábitos, habilidades, representaciones, condicionamientos y mecanismos de repetición aprendidos.

El concepto de memoria difícilmente se puede entender sin el de historia. Para Pierre Nora (1984) memoria e historia son dos conceptos duales y opuestos que no hay que confundir, tal como lo sintetizamos en el cuadro 1.

Cuadro 1: Diferencias entre el concepto de memoria y el de historia	
Memoria	Historia
Es la vida, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, de las revitalizaciones y de las reinenciones. Es una especie de anti-historia.	Vinculada a las continuidades temporales, a las evoluciones y a las relaciones entre las cosas. Tiene vocación de universalidad. Es de todos. Es una especie de anti-memoria.
Fuente: elaboración propia con base en Nora (1984) y Thompson (1988).	

Pero desde nuestra perspectiva esta dicotomía hay que cuestionarla y matizarla bastante. En el cuadro 2 sintetizamos lo que a nuestro modo de ver caracteriza los conceptos de memoria e historia.

Cuadro 2: Relación entre memoria e historia	
Memoria	Historia
<p>Capacidad humana universal. Lo que hace es una reinterpretación del pasado cargada de afectos, desafectos, pasiones y emociones. Selectiva, subjetiva, olvidadiza, cíclica. Relato plural, diverso y matizado del pasado. El pasado se relaciona con el presente y el futuro. Discurso de los dominados y de los vencidos. Más propia de la corta y media duración históricas. Percepción subjetiva del pasado.</p>	<p>Historia: disciplina científica. Su objetivo es la representación exacta y verdadera del pasado. Verdad relativa y no absoluta del pasado. Relato autorizado del pasado. Lo que hace es una reconstrucción factual y cronológica lo más profunda posible. Es historiográfica y linear. Tiene una distancia con respecto al pasado, que ya no existe, existió. Discurso de los dominadores y de los vencedores. Hoy también de los vencidos. Más propia de la larga duración histórica. Percepción documentada y objetivada del pasado.</p>
Fuente: elaboración propia.	

Como hemos resumido en el cuadro de arriba, la historia tiene muchas más características de la memoria de lo que se pudiera creer. La memoria es más proclive al trabajo de los antropólogos, es decir, más orientados a estudiar las percepciones subjetivas del pasado y sus usos políticos y sociales en el presente. La memoria puede convertirse en un objeto histórico y la historia puede convertirse en un objeto de memoria. La historia es igualmente, en su aproximación rigurosa a la verdad, un ejercicio de explicación erudita y estructurada del pasado, y por ello es selectiva y valorizadora de hechos considerados relevantes para el devenir humano. Los historiadores realizan un trabajo de producción y construcción de las memorias sociales<sup>4</sup>, pero no son los únicos que construyen esas memorias sociales, más bien las relatan y representan.

La historia no es una verdad absoluta, que no existe, es una aproximación a la verdad, es una especie de ficción legitimada socialmente por nuestras sociedades, en cuanto Historia o disciplina científica, cuyo oficio tiene la misión, el poder y la autoridad para interpretar, comprender y explicar ra-

<sup>4</sup> <http://www.nomesevoces.net/> [consulta: 28 de diciembre de 2020].

cionalmente el pasado. La historia también es en parte metahistoria (White, 1992), es decir, un discurso que implícitamente asume una camisa de fuerza científica pero también ideológica y de valores, que puede ser utilizada en sus diferentes usos sociales para legitimar el pasado desde el presente. La historia también es un esfuerzo por conocer el pasado y sus memorias que depende de sus fuentes, y la memoria también es reveladora de sentido histórico. Por lo tanto, la memoria puede ser considerada como etnohistórica y es fundamental para la historia.

La memoria es algo más que una caja de recuerdos o un pendrive, es un concepto que está asociado a dos cuestiones humanas clave: el evocar y el recordar. ¿Cómo las sociedades construyen sus memorias y con qué instrumentos sociales? (Connerton, 1989). Es bien cierto que los grupos humanos tienen una voluntad de recordar y de negarse a olvidar –“anamnesia”– (Boyarín, 1994: XIV), pero también es bien cierto que comparten el olvido, aún sin saberlo o tener consciencia de ello. El olvido está íntimamente asociado al hecho de producir memorias y al acto de recordar. Toda memorización y conmemoración, por selectiva, es un olvido disfrazado de otras memorias (Candau, 2002: 87). Un ejemplo lo que encontramos en la propia web de la Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro (UTAD)<sup>5</sup> que ignora la existencia en el pasado de otros dos campus de la universidad, uno en Miranda do Douro (1998-2008) y otro en Chaves (1974-2014).

Pero la memoria no se opone frontalmente al olvido, sino que interactúa con él, pues la salvaguarda de todo lo pasado es absolutamente imposible. La memoria selecciona lo que es importante para el individuo o el grupo de acuerdo con el sistema de valores del presente, lo que implica olvidar y dejar memorias y recuerdos fuera. Por otro lado, frente al peso incómodo de algunas memorias se imponen los mecanismos del olvido (Ricouer, 2004), es decir, la memoria también puede ser pensada como una desmemoria. Los grupos humanos suelen recordar el pasado por muchos motivos y con diversos significados, pero uno importante es el asociado a las teorías de la nostalgia (ej. Lowenthal, 1985; Smith, 2006), según las cuales los grupos humanos acuden al pasado porque el presente no es visto como positivo para idealizar ese pasado y construir una especie de consuelo colectivo al imaginar una arcadia feliz en el pasado, algo que suele ser más ficticio que científico.

---

<sup>5</sup> <https://www.utad.pt/>; <https://www.utad.pt/universidade/historia-da-utad/> [consulta: 28 de diciembre de 2020].

Los grupos humanos tienden a recordar lo glorioso y a olvidar lo considerado vergonzoso. El olvido colectivo se denomina conceptualmente de amnesia, y esta puede ser compartida grupalmente. Llevado este proceso a un extremo se puede alcanzar una desmemorización alienante y alienadora con consecuencias y efectos sociales devastadores. De ahí que la memoria represente un combate contra el olvido y la desmemorización bien del tiempo pasado o de determinados subgrupos o segmentos sociales que son marginalizados por los relatos oficiales dominantes del pasado y el hegemónico discurso patrimonial autorizado (cf. Smith, 2006).

La memoria social no puede confundirse con una falta de perdón o una revancha. La memoria social es al contrario de ello, un potencial instrumento social terapéutico (Thompson, 1988: 185), que por un lado puede ayudar a saldar las cuentas con el pasado, cerrar heridas, superar en paz y justicia un pasado traumático, crear orgullo y autoestima colectiva en el presente, ayudar a que no vuelva a repetirse un drama del pasado (Todorov, 1999) y no cometer los mismos errores (ej. guerras y violencia para resolver los conflictos), adaptarse mejor en el presente y encarar el futuro con inteligencia colectiva. Desde esta óptica la memoria social es un aparato crítico, una forma de visibilizar los problemas humanos y un instrumento de autodefensa frente al riesgo de olvidar demasiado y ser olvidado, dominado y marginalizado. Negarse a olvidar puede ser una razón para vivir y resistir, pero también lo contrario es cierto, pudiendo representar el olvido una forma de subordinación y una transformación camaleónica de las siempre incompletas identidades.

## **2. La relevancia de la memoria en el campo patrimonial y museístico**

Para explicarnos a nosotros mismos nuestras ideas, necesitamos fijarlas en las cosas materiales que las simbolizan (Durkheim, 1993: 375).

La memoria se condensa en muchos elementos de la cultura y del patrimonio cultural, que sirven de soporte simbólico para la objetivación de la misma. Las memorias nos atan a los lugares, al tiempo, a las personas y a la nación, y suponen un ranking de valor de nuestras experiencias individuales



y sociales (Darian-Smith y Hamilton, 1994: 1). De acuerdo con el sociólogo John Urry (1990) vivimos en una sociedad con tendencia para la nostalgia del pasado, que se manifiesta en el gran interés social por la memoria, el patrimonio cultural, los museos y el turismo cultural. Es lo que Joël Candau (2002) llama de culto de la memoria. Esta tendencia social explicaría muchos procesos de patrimonialización de las memorias (Lowenthal, 1985; Fowler, 1992), sobre todo de la desindustrialización y la desagravación. Frente a un sentimiento de pérdida y de desasosiego, el patrimonio cultural actuaría como un mecanismo reflexivo y un ancla para mejor orientarnos en el presente y en el futuro.

La industria o el campo del patrimonio cultural produce memorias, y digo memorias porque alrededor del patrimonio cultural se generan una diversidad de memorias. Pero básicamente tenemos que considerar dos tipos: a) las memorias del patrimonio cultural y los museos; b) las memorias como patrimonio cultural. El primer tipo es importante para entender la biografía de los elementos culturales en su proceso de patrimonialización y transformación de valor, y exige investigación substancial más allá de lo formal. El segundo convierte a las memorias en objeto central del patrimonio cultural (ejemplo: el patrimonio cultural inmaterial (PCI)).

La relevancia de la memoria la podemos observar también en el campo del llamado turismo cultural (Pereiro, 2009), especialmente en el consumo de lugares de recuerdo y memorias (Nora, 1984), que son lugares donde tuvieron lugar acontecimientos históricos importantes como batallas, revoluciones, etcétera, pero también lugares que recuerdan la vida de artistas, personajes importantes o intelectuales (ej.: el Salzburgo de Mozart). Además de ello, también podemos observar la relevancia de las memorias en las legislaciones del patrimonio cultural. Estas desarrollan recientemente el concepto de lugares de valor etnológico que vienen a ser lugares de memoria social que representan simbólicamente la vida cotidiana de la gente, y también el del patrimonio cultural inmaterial. Estos elementos patrimoniales, hechos inicialmente para las comunidades, atraen hoy turistas por la atribución social de un valor histórico, artístico o vivencial, constituyendo una práctica social que Candau ha llamado como “turismo de la memoria” (2002: 68).

Podemos afirmar que el patrimonio cultural es producto de la activación de la memoria, que seleccionando elementos heredados del pasado, los inclu-

ye en la categoría de patrimonio cultural siguiendo criterios de antigüedad, afecto, singularidad, sentimiento, política (Candau, 2002: 89-90), escasez, singularidad, rareza u otros. Podemos hablar del patrimonio cultural como una dinámica de sedimentación de memorias. Esto ha llevado en muchos casos a la obsesión por archivar, patrimonializar y guardar todo, no queriendo olvidar nada y pensando que hay que conservarlo todo. Frente a aquella mentalidad anti-patrimonializadora que destruía los viejos objetos y olvidaba los antiguos saberes, prácticas y objetos, hoy en día la conciencia patrimonializadora es dominante, pero no se puede memorizar y conservar todo, ya que es humanamente imposible, hay que seleccionar y escoger. Pero si bien es imposible conservar todos los elementos culturales, sí es posible conservar la memoria y transmitirla en diversos soportes para una conexión intergeneracional y una perduración de saberes y conocimientos sobre el pasado.

El patrimonio cultural encarna, condensa y corporeiza memorias, hoy en día hasta en soporte digital. El patrimonio cultural, en cuanto representación simbólica de la cultura y elemento metacultural, sintetiza un conjunto de memorias plurales y complejas. Un ejemplo de ello son los monumentos, que pretenden propagar una memoria común, aunque muchas veces sea disputada y motivo de confrontaciones y sustituciones (ej. El Valle de los Caídos, en España). Otro ejemplo son los museos, verdaderas máquinas de memorias que crean un capital memorístico (Candau, 2002: 96). Los museos son instituciones e instrumentos sociales que guardan, registran, exponen, comunican y conservan memorias de diferentes tipos y procedencias. Pero los museos también olvidan la gente, sus gestos, sus vidas, sobreobjetualizando y esencializando la cultura en muchos casos y contextos (Pereiro y Vilar, 2002; 2008). Podemos entonces pensar también los museos como máquinas de olvido activo. Solamente los ecomuseos constituyen una memoria viva que se ofrece al participante del ecomuseo interpretada en su propio contexto de uso y significado.

Además, podemos afirmar que la memoria es por antonomasia un anti-museo (Certau, 1980), pues está en todas partes, es muy resbaladiza y se resiste a ser congelada en el museo, lo que representa todo un desafío para los museólogos y profesionales de los museos. Lo que hace el museo es seleccionar y clasificar algunos elementos que encarnan memorias, pero nunca todas ellas. Su poder evocativo tiene por lo tanto sus límites. El museo, al igual que el archivo, objetiva, oficializa y reconoce públicamente algunas memorias,

permitiendo a las mismas integrarse en la “Historia” y presentarse en sociedad como “historia” y relato de quienes parecemos ser.

El museo es una institucionalización y reconocimiento oficial de la memoria. Esta oficialización de la memoria a través de su conversión en patrimonio cultural, no debe dejar fuera lo que el antropólogo Michael Herzfeld (1991) llama de tiempo social, es decir el tiempo de la experiencia social cotidiana sobre ese patrimonio cultural. Este giro de perspectiva nos lleva a una tarea de recuperación de memorias biográficas de los elementos conceptualizados y clasificados como patrimonio cultural, pero también nos lleva a una lectura social, y no solamente formal y funcional. Dicho de otra forma y en palabras del antropólogo Luis Silva:

... o estatuto de património deve ser concedido apenas a edifícios cujas funções iniciais já estão mortas ou extintas. Caso contrário, é necessário conciliar a proteção do património cultural com a necessidade de as pessoas viverem nos edifícios e, por conseguinte, dar mais importância à componente social do que à componente estética (2014: 60).

### **3. El aporte de la memoria al desarrollo de proyectos patrimoniales y museísticos: retos y desafíos.**

A finales del siglo XX se amplía la noción de patrimonio cultural y muchas más cosas pasan a integrar esa categoría, lo que representa en sí un reto pues se han agrandado los filtros. Asistimos a una hipertrofia patrimonial, pero también a una búsqueda de las memorias de los elementos patrimoniales, sean materiales o inmateriales. Ello se había descuidado anteriormente porque los procesos de patrimonialización se habían centrado mucho en el objeto patrimonial y poco en sus memorias adyacentes y colaterales. Las memorias son las biografías del patrimonio cultural pero también pueden ser memorias patrimonio, y los grandes desafíos de su aporte a los proyectos patrimoniales son desde mi punto de vista los siguientes:

1. La transición de la lógica de la preservación a la lógica de la gestión y la interpretación, lo que obliga a cambiar el foco de la investigación y la educación patrimonial.

2. El giro participativo del patrimonio cultural, ampliando los agentes sociales que intervienen en los procesos de patrimonialización.
3. La descolonización de los procesos de patrimonialización y el empoderamiento de grupos sociales anteriormente invisibilizados.
4. La desencialización del patrimonio cultural y su sentido sustancialista (Davallon, 2014), para resignificar este como proceso, estrategia y recurso identitario en permanente cambio.
5. La articulación del turismo cultural con los museos y el patrimonio cultural, explorando la comunicación de las memorias, pero también el diálogo con las memorias de los visitantes e incorporándolas a los proyectos patrimoniales.
6. La digitalización y la democratización del conocimiento sobre el patrimonio cultural y los museos, o dicho de otro modo por Ferrándiz, la memoria pixelada (Torrús, 2019).

Para responder a estos grandes desafíos me voy a referir a continuación a dos cuestiones, abordadas de forma sumaria por motivos de espacio: a) la mediación que las memorias pueden hacer entre patrimonio cultural y turismo cultural; b) el papel de las memorias en los debates sobre el nuevo museo y el post-museo.

Dentro de lo que podemos hacer, y en respuesta a esos desafíos, la Organización Mundial del Turismo (OMT, 2012) propone a los agentes patrimoniales (del PCI especialmente) y turísticos lo siguiente:

- Crear redes.
- Formar guías.
- Evitar la venta de piezas sagradas o de especial significación cultural.
- Proteger los derechos de propiedad intelectual de las comunidades (ej. souvenirs y otros).
- Introducir exenciones fiscales para las empresas turísticas socialmente responsables, especialmente en su primer año de operación.
- Aportar información para los marcos reguladores, especialmente en términos de seguimiento del desarrollo turístico.

- Gestionar la repercusión del desarrollo del turismo en el patrimonio cultural inmaterial (PCI) para que todos los agentes puedan disfrutar de los beneficios.
- Crear proyectos con las comunidades, los agentes encargados de la gestión del patrimonio y las instituciones de enseñanza para documentar los activos del PCI.
- Apoyar iniciativas de buenas prácticas PCI.
- Comercialización responsable de productos turísticos PCI.
- Promover espectáculos de cultura local que ofrezcan información útil y sean respetuosos con los valores culturales esenciales.
- Apoyar la venta de bienes relacionados con el patrimonio cultural inmaterial en puntos de venta oficiales y tiendas autorizadas, por ejemplo, en museos, aeropuertos y hoteles, con una exposición adecuada de los mismos.
- Adoptar y promover sistemas de acreditación de la calidad para la artesanía.
- Participar en la formulación de principios específicos para guiar la gestión del turismo y el patrimonio cultural inmaterial, habida cuenta de que los códigos y cartas actuales no abordan ambos temas simultáneamente.

Estas propuestas de la OMT se pueden leer desde diversas posiciones, pero hay una que me gustaría destacar y es cómo las memorias condensadas en el PCI y en sus instituciones sociales pueden hacer buenos enlaces con el turismo cultural. Si bien es cierto que la OMT es una organización turística que entiende el patrimonio cultural como un recurso y un producto turístico, debemos tener en cuenta también que el patrimonio cultural es un bien de las sociedades y de las comunidades, y que muchas veces no ha sido pensado inicialmente para el turismo y la mercantilización. El patrimonio cultural es de y para las comunidades, a las que debe servir con participación amplia.

El turismo puede servir para potenciar y revitalizar las memorias críticas del patrimonio cultural, pero también puede crear memorias alienadoras y alienantes, por ejemplo, cuando se visita el Machu Pichu inca en Perú no se recuerda la lucha de los incas y su resistencia a la masacre de los conquistadores españoles. Cuando se contempla la fachada de la catedral de Santiago de Compostela, el visitante no suele pensar que su construcción es el resultado de la explotación que la Iglesia Católica practicó durante siglos con el

campesino gallego. Tampoco los visitantes se sorprenden cuando uno de los guías de la Casa Colón de Valladolid<sup>6</sup> en sus visitas guiadas suele afirmar que la colonización española y europea de América es una leyenda negra, que lo que existió fue un intercambio cultural más beneficioso para los americanos que para los europeos. Por lo tanto, la memoria puede aportar al patrimonio cultural y a los museos una educación crítica del pasado, una disminución de la ignorancia de la historia, del etnocentrismo y de las miradas colonizadoras e imperialistas.

Y cuál puede ser la aportación de la memoria al desarrollo de los museos. Pues bien, la memoria dentro y fuera del museo es esencial en la propia definición y función social del mismo. El ICOM (International Council of Museums), en su conferencia trienal realizada en Milán en el año 2016, designó una comisión permanente para estudiar y presentar una nueva definición de museo, que tenía como objetivo ofrecer una perspectiva crítica sobre la vigente definición y crear otra con alcance internacional. Después de tres años de trabajo y 269 propuestas<sup>7</sup>, en el año 2019 se presentó en la conferencia de Quito (Japón) una nueva definición de museo, que finalmente no fue aprobada por falta de consenso, pero que reproducimos aquí por su gran interés:

Los museos son espacios democratizantes, inclusivos y polifónicos, orientados al diálogo crítico sobre los pasados y los futuros. Reconociendo y lidiando con los conflictos y desafíos del presente, detienen, en nombre de la sociedad, la custodia de artefactos y especímenes, por ella preservan memorias diversas para las generaciones futuras, garantizando la igualdad de derechos y de acceso al patrimonio a todas las personas. Los museos no tienen fines lucrativos. Son participativos y transparentes; trabajan en cooperación activa con y para comunidades diversas en la recogida, conservación, investigación, interpretación, exposición y profundización de los varios entendimientos del mundo, con el objetivo de contribuir para la dignidad humana y para la justicia social, la igualdad global y el bienestar planetario<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> <https://www.valladolid.com/casa-museo-colon> [consulta: 28 de diciembre de 2020].

<sup>7</sup> <https://icom.museum/es/news/la-definicion-del-museo-la-columna-vertebral-del-icom/> [consulta: 28 de diciembre de 2020].

<sup>8</sup> <https://icom.museum/en/news/icom-announces-the-alternative-museum-definition-that-will-be-subject-to-a-vote/> [consulta: 28 de diciembre de 2020].

Esta propuesta de definición, aunque discutida y discutible, condensa algunas reflexiones importantes sobre las aportaciones que las memorias sociales pueden hacer en el campo patrimonial y museístico. En ella se vuelve a incidir en la necesidad de construir memorias críticas del patrimonio cultural y con el patrimonio cultural, la conexión intergeneracional y la atención a las diferentes interpretaciones del mundo. Es decir, los museos, incluso los locales, son memorias del mundo y para el mundo.

Otro aporte importante de la memoria social al campo patrimonial considero que es la idea de post-museo (Hooper-Greenhill, 2000; Marstine, 2006), que se ha definido como:

El post-museo articula claramente sus agendas, estrategias y procesos de toma de decisiones y los reevalúa continuamente, reconociendo así la política de representación; el trabajo del personal del museo nunca se naturaliza, sino que se considera que contribuye a estas agendas. El post-museo busca activamente compartir el poder con las comunidades a las que sirve, incluidas las comunidades de origen. Reconoce que los visitantes no son consumidores pasivos y conoce a sus constituyentes. En lugar de transmitir el conocimiento a una audiencia masiva esencializada, el post-museo escucha y responde con sensibilidad, ya que alienta a diversos grupos a participar activamente en el discurso del museo. No obstante, en el post-museo, el museólogo no es un mero facilitador, sino que asume la responsabilidad de la representación cuando se dedica a la investigación crítica. El post-museo no escapa a los problemas difíciles, sino que se expone al conflicto y la contradicción. Afirma que la institución debe mostrar ambigüedad y reconocer múltiples identidades en constante cambio. Lo más importante es que el post-museo es un sitio desde el cual se pueden corregir las desigualdades sociales... el post-museo puede promover el entendimiento social (Marstine, 2006: 19).

Encuadrada en esa idea de post-museo, la memoria puede aportar al campo patrimonial un multiculturalismo lúdico y la interculturalidad crítica necesaria para mostrar la diversidad de dominaciones y excepciones culturales, pero también sus puentes y espacios de entendimiento. Para ello hay que cambiar una lógica de la investigación científica lineal de las memorias por una lógica de la co-investigación y comunicación con usuarios y visitantes (Valdés Sagués, 1999). Se adoptaría así una perspectiva pluralística

de las memorias y de las diversidades culturales locales (Fabian, 2007), sin descuidar el análisis de la globalización, del cosmopolitismo, de una historia colonial crítica, de la mezcla y el hibridismo cultural, del postmulticulturalismo y de la descolonización en sus variadas formas, adaptaciones, sentidos y significados. En estos nuevos proyectos patrimoniales o viejos proyectos renovados, la memoria sería algo más que un inventario de objetos, un catálogo de actividades o un templo de la nostalgia del pasado. La memoria sería resultado de un diálogo entre los agentes patrimoniales, un espejo en el que mirarnos y también una crítica de “lo bueno, lo feo y lo malo” de nuestras formas de vida.

En esta línea de acción teórico-práctica, los proyectos patrimoniales y museísticos, al utilizar de esta forma las memorias, se descolonizan tanto en sus estructuras como en sus representaciones, se vuelven más críticos y más emancipadores. Ejemplos internacionales de esto último que afirmamos son los siguientes: el Quai Branly (París, 2006 - )<sup>9</sup>; el Museo de las Culturas (Basilea, Suiza, 2010 - )<sup>10</sup>; el Museo de las Culturas del Mundo, Rautenstrauch-Joest (Colonia, Alemania, 2011- )<sup>11</sup>; el Linden-Museum Stuttgart (2011 - )<sup>12</sup>; el Museo Real de África Central (Tervuren, Bélgica, 2011 - )<sup>13</sup>; el Museo de las Culturas del Mundo (Gotemburgo, Suecia, 2004 - )<sup>14</sup>; el Museo de los Trópicos (Amsterdam, Holanda)<sup>15</sup>; y, para concluir, el Tenement Museum (New York) – Museo de Inmigración<sup>16</sup>.

Finalmente, otro aporte de la memoria al campo patrimonial y museístico es la creación de laboratorios socioculturales de la memoria social, en los cuales se exploren nuevos lenguajes expositivos, nuevos temas, nuevas voces,

<sup>9</sup> <http://www.quaibrantly.fr/fr/expositions-evenements/au-musee/expositions/> [consulta: 28 de diciembre de 2020].

<sup>10</sup> <https://www.mkb.ch/en/programm.html> [consulta: 28 de diciembre de 2020].

<sup>11</sup> <https://museenkoeln.de/rautenstrauch-joest-museum/Visitors> [consulta: 28 de diciembre de 2020].

<sup>12</sup> <https://www.lindenmuseum.de/en/> [consulta: 28 de diciembre de 2020].

<sup>13</sup> <http://www.africamuseum.be/> [consulta: 28 de diciembre de 2020].

<sup>14</sup> <http://www.varldskulturmuseerna.se/en/varldskulturmuseet/> [consulta: 28 de diciembre de 2020].

<sup>15</sup> <https://www.tropenmuseum.nl/en> [consulta: 28 de diciembre de 2020].

<sup>16</sup> <https://www.tenement.org/> [consulta: 28 de diciembre de 2020].



innovaciones tecnológicas y didácticas. El proyecto es así más interdisciplinar y el museo menos mausoleo (Witcomb, 2003), creando una complicidad con su sociedad local hasta el punto de que ésta se sienta orgullosa del museo (Carvalho, 2011), pero sin perder de vista el mundo global interconectado en el que vivimos, y pensando el museo local como un museo de lo global y un museo del mundo.

#### 4. Bibliografía

- Azcona, J. 1984. *Etnia y nacionalismo vasco. Una aproximación desde la antropología*, Barcelona: Anthropos.
- Bartlett, F. C. 1932. *Remembering. A Study in Experimental and Social Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Boyarin, J. (ed.). 1994. *Remapping Memory. The Politics of Time – Space*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Candau, J. 2002. *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Carvalho, A. 2011. *Os Museus e o Património Cultural Imaterial. Estratégias para o desenvolvimento de boas práticas*. Lisboa: Edições Colibri – CIDEHUS – Universidade de Évora.
- Certau, M. 1980. *L'invention du quotidien: arts de faire*. Paris: Ed. 10/18.
- Cohen, A. P. 1987. *Whalsay. Symbol, Segment and Boundary in a Shetland Island Community*. Manchester: Manchester University Press.
- Connerton, P. 1989. *How Societies Remember*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Darian-Smith, K. y P. Hamilton. 1994. *Memory and History in Twenty-Century Australia*. Oxford: Oxford University Press.
- Davallon, J. 2014. “El juego de la patrimonialización”. En X. Roigé, J. Frigolé y C. del Marmol (eds.), *Construyendo el patrimonio cultural y natural. Parques, museos y patrimonio rural* (pp. 47-76). Valencia: Ed. Germania.
- Delgado, J.M., A. Ferrús, F. Mora y F.J. Rubia (eds). 1998. *Manual de Neurociencia*. Madrid: Síntesis.
- Douglas, M. 1996. *Como piensan las instituciones*. Madrid: Alianza.
- Durkheim, E. 1993. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza.
- Fabian, J. 2007. *Memory against Culture: Arguments and Reminders*. Durham: Duke University Press.

- Fentress, J. y Ch. Wickham. 2003. *Memoria social*. Madrid: Cátedra.
- Fowler, P. J. 1992. *The Past in Contemporary Society: Then, Now*. London: Routledge.
- Halbwachs, M. 1950. *La mémoire collective*. París: PUF.
- Halbwachs, M. 1980. *The Collective Memory*. New York: Harper and Row.
- Herzfeld, M. 1991. *A Place in History. Social and Monumental Time in a Cretan Town*. Princenton: Princenton University Press.
- Hooper-Greenhill, E. 2000. *Museums and the Interpretation of Visual Culture*. New York: Routledge.
- Le Goff, J. 1991. *El orden de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Lowenthal, D. 1985. *The Past is a Foreign Country*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Marstine, J. 2006. *New Museum Theory and Practice*. London: Blackwell.
- Nora, P. 1984. *Les Lieux de Mémoire*. París: Gallimard.
- OMT-UNWTO 2012. *Tourism and Intangible Cultural Heritage*. Madrid: OMT.
- Pereiro, X. y M. Vilar. 2002. "Autoimágenes y heteroimágenes en los museos etnográficos gallegos". En E. Fernández de Paz y S. Ventosa (ed.), *La imagen del otro en el museo. Actas del IX Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español* (sin páginas). Barcelona: Universidad de Barcelona-FAAEE.
- Pereiro, X. y M. Vilar, M. 2008. "Ethnographic Museums and essentialist representations of Galician identity". *International Journal of Iberian Studies*, 21(2): 87-108. DOI: 10.1386/ijis.21.2.87\_1 Online em: [http://dx.doi.org/10.1386/ijis.21.2.87\\_1](http://dx.doi.org/10.1386/ijis.21.2.87_1) Online en <http://hdl.handle.net/10348/4703>
- Pereiro, X. 2009. *Turismo cultural: Uma visão antropológica*. Tenerife: Pasos. E-book en <http://www.pasosonline.org/es/colecciones/pasos-edita/36-numero-2-turismo-cultural>
- Ricoeur, P. 2004. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: FCE.
- Shils, E. 1981. *Tradition*. London: Faber y Faber
- Silva, L. 2014. *Património, Ruralidade e Turismo. Etnografias de Portugal Continental e dos Açores*. Lisboa: ICS.
- Smith, L. 2006. *Uses of Heritage*. London: Routledge.

- Todorov, T. 1999. "La memoria del mal". *El Correo de la Unesco*, diciembre de 1999: 18-19.
- Thompson, P. 1988. *La voz del pasado. Historia oral*. Valencia: Alfons el Magnànim.
- Urry, J. 1990. *The Tourist Gaze: Leisure and Travel in Contemporary Societies*. London: Sage.
- Valdés Sagués, M.C. 1999. *La difusión cultural en el museo: Servicios destinados al gran público*. Gijón: Trea.
- White, H. 1992. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: FCE.
- Witcomb, A. 2003. *Re-Imagining the Museum. Beyond the Mausoleum*. London: Routledge.